

DIARIO DE BARCELONA,

Del Jueves 3 de



Noviembre de 1808.

Los innumerables Mártires de Zaragoza; y San Armengol, Obispo y Confesor. — Las Quarenta Horas están en la Iglesia del Seminario, de padres de la Mision: se reserva á las cinco y media.

Afecciones astronómicas de mañana.

Sale el sol á las 6 h. 53 m.; y se pone á las 5 h. 7 m. Su declinacion es de 15 g. 25 m. 25 s. Sur. Debe señalar el relox al medio dia verdadero las 11 h. 43 m. 45 s. Sale la luna á las 3 h. 55 m. de la tarde misma: pasa por el meridiano á la 1 h. 17 m. de la madrugada siguiente; y se pone á las 8 h. 43 m. de la mañana. Y es el 17 de ella.

Día	Termómetro.	Barómetro.	Vientos y Atmósfera.
1 á las 11 de la noc.	13 grad.	1 28 p. 1 l. 5	S. O. nubes llovisna.
2 á las 7 de la mañ.	11	7 23 1 5	E. entrecubierto.
2 á las 2 de la tard.	13	1 28 1 5	N. E. idem.

LA INOCENCIA RECONOCIDA.

Almas chismosas! Vuestra habitacion deberia de ser una lobrega caverna enteramente separada del resto de los hombres, y vuestra sociedad la de vuestros semejantes, la de las víboras y otros reptiles los mas ponzoñosos. Lexos de los venenosos halitos de vuestra malignidad, los demas hombres no verian turbada tan facilmente su paz interior. Esposos infelices, que os dexais prevenir contra vuestras esposas por los falsos razonamientos de aquellas almas viles, cerrad vuestros oidos á sus chismes, y recobrareis la dichosa tranquilidad que se ha alexado de vuestro corazon. Tal persona os significa con misteriosas palabras, ó quiere persuadiros abiertamente la infidelidad de vuestra esposa, que solo tiene motivos de quejarse de

de su rigida virtud. La historia nos presenta un exemplo de esta verdad. ¡Ojalá sirva su lectura para restituir el sosiego á algunas almas agitadas por los vanos rumores de la maledicencia!

La bella Genoveva, hija de los Príncipes de Brabante, en la flor de su edad conservava todavia aquella inocencia, aquella sencillez y candor propio de la niñez. Entre muchos hombres distinguidos que aspiraban á su mano, y se presentaron para obsequiarla, solo el Palatino Sifredo supo hallar el camino de su corazon. El amor unió estas dos almas, y el himeneo no tardó mucho á estrecharlas con sus vínculos sagrados. Sifredo era para su esposa el mismo amante rendido y obsequioso que antes de casarse: Genoveva era para su marido una esposa la mas tierna y carifiosa. Su recíproca ternura daba nuevo pabulo al amor; con lo que en vez de irse extinguendo como por desgracia acontece en muchos matrimonios, tomaba cada dia mayor incremento y viveza. Su intima union les proporcionaba cada instante nuevas delicias. Las palomas hubieran podido aprender en su compañía lecciones de carifio conyugal. ¡Esposos felices! Vosotros sois el modelo de la union mas tierna, mas dulce, y mas pura. Su duracion será igual á la de vuestra vida. Mas, ¿qué digo? ¿Cómo es posible asegurarlo así, sabiendo que viven mezclados entre las almas buenas una multitud de chismosos y detractores?

Sifredo recibe una porta con pliegos, y.... adios placeres inocentes que llenabais de contento el alma de este esposo feliz. La guerra se ha levantado de su letargo para perseguir á los infieles. El valiente Sifredo ha de partir luego para el campo. La órden que acaba de recibir del Emperador es terminante, es executiva, y no da lugar á dilaciones. ¡Qué duros combates libra en su alma el amor contra el honor! El honor,.... ¡ah! Su alma ha vivido siempre en este puro elemento, y es imposible vivir sin él. Pero,.... separarse de su esposa, de la mitad mas preciosa de si mismo,.... ¡ay! este solo pensamiento es una espada de dos filos que le parte el corazon.

Genoveva ignora el cruel tormento de su esposo, porque ignora la órden recibida. Sifredo ha creído ser mejor ocultarsela, para ahorrarle aquellos momentos de dolor. Por el mismo carifioso motivo partirá sin despedirse. Los preparativos del viage se hacen con la mayor precaucion y sigilo. Llega por fin el aciago dia que ha de ver separados por mucho tiempo á estos tiernos esposos. Al despuntar en el horizonte los primeros rayos del sol, Sifredo se levanta muy quedito. Genoveva está gozando de un sueño apacible,
in-

indicio seguro de la candidez é inocencia de su alma. Sifredo la contempla con ternura , y sus ojos despiden copiosas lágrimas que les envía el corazon oprimido. Quanto mas fixa su vista en aquel gracioso y amado objeto , tanto mas teme perder su valor si se atreve á despedirse. En este conflicto de su corazon , sale del quarto , vuelve á entrar ; tres veces le encamina el honor hasta el umbral de la puerta , y tres veces el amor le hace retroceder para ver por última vez á su idolatrada esposa. ¡Momentos críticos! La gloria dirige entónces á su alma un clamor guerrero : Sifredo le oye, y parte. Quando Genoveva abre sus ojos á la luz del dia , Sifredo se halla ya muy lexos de ella , apretando los hijares á su veloz caballo.

¡O Genoveva! ¡Qué dolor tan sensible para tu amante corazon! ¡Hallarte separada del objeto de tu amor á poco tiempo despues de haberle poseído!... La angustia pesa en efecto sobre el alma de Genoveva , y sus ojos son dos fuentes de lágrimas. El mayordomo por órden de su amo acaba de darla cuenta de todo , y singularmente de los cariñosos motivos que ha tenido Sifredo para ocultarla su partida , y verificarla sin despedirse. Esta misma delicadez de su esposo , aumenta , si es posible que crezca , el amor de Genoveva , y redobla su llanto.

Aquel mayordomo que lograba toda la confianza de su amo , y de consiguiente todos los miramientos posibles de parte de Genoveva , era una de aquellas almas viles , que baxo el velo de la honradez , ocultan la mas negra y refinada malicia. Habia tiempo que su pecho criminal abrigaba en secreto el fuego de un amor impuro que le habia inspirado la singular hermosura de su señora. Las lágrimas que bañan ahora las mejillas de Genoveva , la dan en su concepto una nueva gracia , y son para él un nuevo incentivo que le enardece. Este estímulo de su fuego , la ausencia de su señor , la ocasion , todo da aliento á su infame osadía , y quitándose la mascarilla , dexa ver á Genoveva la llama impura que le abrasa. Una alma buena , no se alexa jamas de la moderacion y mansedumbre. Genoveva se limitó á reprimir por medio de una reprehension suave aunque energica , la inesperada audacia del mayordomo insolente , á quien acabó de confundir con una mirada significativa , y mucho mas expresiva que todas las palabras que pudiera haber empleado.

¡Genoveva desventurada! Desde este momento comienza la serie de todos los males que te aguardan. Tu gracia no ha recaído sobre un corazon sensible que sepa reconocerla , sino sobre un mal-

malvado, á quien su propia confusion en vez de contenerle en su deber le incita á nuevos crímenes. Este monstruo de malicia cubrirá tu frente pura con el oprobrio y la deshonra.

(Se continuará.)

NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA.

AVISO.

De órden del Sr. Intendente General de este Ejército y Principado se hace saber al Comercio, que el Excmo. Sr. General en Jefe del Ejército Frances por Decreto de primero del corriente se ha servido permitir la salida de esta Capital de los Haros de hierro para piperia, quedando obligado el extractor al pago del diez por ciento de su valor, y á las formalidades prevenidas en el Decreto de ocho de Octubre último.

Venta.

Quien quiera comprar Leña de encina á 2 rs. de arditos la arroba, acuda en casa de Gervasio Benet, tornero, en la calle del Conde del Asalto.

Pérdida.

Quien haya recogido un Estuche de cuero con tres pares de tijeras y una aguja de las que usan los peluqueros, que se perdió desde la calle den Gignás hasta Sta. Ma-

ria, y desde aquí á San Jayme, se servirá entregarla en el despacho de este Diario, que se le dará media peseta de gratificacion.

Nodriza.

Mariana Llaguna, boticaria del Hospitalet, desea encontrar criatura para criar en su casa: su leche es de cinco dias y de primer parto, y de edad de 18 años: dará razon Bautista Ramon y Grau, confitero, calle del Conde del Asalto.

N. B. En estos primeros dias del mes se renuevan las subscripciones vencidas de este Periódico, á razon de dos pesetas al mes para esta ciudad, quatro para los de fuera, y doce y media para América; no admitiendo ménos de tres meses para los segundos y seis para los últimos: se advierte á los señores Subscriptores, que tanto los de esta ciudad como los de fuera de ella, deberán pagar adelantado. En Valencia se suscribe en casa de Don Vicente Verdú y Chova, calle de San Vicente, número 25.

CON REAL PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

En la Imprenta del Diario, calle de la Palma de San Justo, núm. 39.